

LLAMADO A LA UNIDAD

COMPATRIOTAS!

La expedición filibustera que desembarcó en las costas de Honduras, rindió las armas en las montañas de Trujillo. El gobierno de Nicaragua, al ver amenazada la Independencia de Centro América os llamé a defenderla, y tengo la satisfacción de proclamar que habéis correspondido al llamamiento. El militar ansioso de combatir al enemigo común, donde quiera que apareciese, corrió con su espada al lado del Gobierno, el venerable clero desde la Cátedra del Espíritu Santo, inflamó el espíritu nacional en todos los pueblos, el propietario franqueó sus tesoros, y todos en fin, cada cual en su línea y conforme a los medios de que disponía, habéis cumplido con vuestro deber, mostrándoos así dignos hijos de la patria.

Nicaragüenses debemos complacernos por este nuevo fracaso de los tenaces enemigos de nuestra nacionalidad, porque ya podéis volver a vuestras pacíficas ocupaciones, pero lejos de adormecernos en la confianza de nuestra seguridad, debemos de estar siempre apercebidos, porque el filibusterismo es una idea que nos seguirá amagando aunque hubiese perecido W. Walker.

A pesar de haberse dicho tantas veces, quiero repetirlo, mientras la América Central esté dividida en sus cinco débiles Repúblicas no cesarán nuestros peligros, porque nuestro mismo modo de ser, nuestra desunión, nuestra debilidad convida al filibusterismo para que venga a robar las riquezas que la providencia nos ha brindado. Esta convicción me determinó, al principio de mi período a invitar a mis colegas para que nos reuniésemos con el preciso objeto de deliberar "los medios de constituir un Gobierno que ponga término a nuestras pequeñas divisiones y enaltezca nuestra dignidad nacional, teniendo entonces como tengo ahora el mayor deseo de resignar mi autoridad en las manos del presidente de la América Central. Por desgracia mi pensamiento no tuvo efecto, pero los obstáculos, lejos de hacerme desistir, han avivado más y más la ambición que tengo de cooperar a esta obra tan grande, como que es la salvación y el engrandecimiento de nuestro país. Yo espero que todos los hombres de corazón centroamericano me ayudarán a trabajar hasta que logremos el fin deseado.

Nicaragüenses mientras aguardemos el venturoso día que no dejará de llegar, en que reunidos a la sombra de un solo pabellón, nos abracemos y confundamos con nuestros hermanos de las demás naciones del Centro, probad al mundo que las disensiones intestinas pasaron ya, que sabéis vivir en paz, y que solo anheláis el progreso, el bienestar de este suelo predilecto de vuestro corazón.

Vuestro compatriota y amigo

Tomás Martínez
Presidente de la República

Granada, octubre 6 de 1860

LLAMADO A LAS ARMAS

SOLDADOS!

Llamado por el Supremo Gobierno para ponerme al mando de vosotros, pudiera haberme escusado por mi avanzada edad e invalidez pero comprendiendo lo grave del peligro con que está amenazada por los filibusteros nuestra independencia, me consideraría criminal sino tomase parte en su defensa, para lo cual me siento con el vigor y la fuerza de un joven.

A tan perentorio llamamiento del Supremo Gobierno, en nombre de la patria, no podíamos menos que correr presurosos a empuñar el arma, debemos, pues, estar listos para ocurrir a donde nos llame el peligro, acaso a nosotros esté reservada la dicha de dar principio a la campaña y quemar las primeras cebas contra esos salvajes blancos, oprobio de la civilización. Nuestros compañeros de armas de Occidente, Septentrión y Mediodía, se preparan también para tan gloriosa lucha, y pronto celebraremos unidos el triunfo de la patria.

Soldados espero seréis fieles a la causa que vamos a sostener, ella es santa, como que consiste en la defensa de nuestra religión, de nuestras instituciones y del honor y bienestar de nuestras familias. Por desgracia carezco de conocimientos en el arte de la guerra, pero tengo un corazón que es todo de mi patria, y resuelto estoy a sacrificarle en sus sacrosantas aras.

En los riesgos y penalidades de la guerra, siempre estará con vosotros y por vosotros vuestro compañero y amigo.

José Dolores Estrada
Comandante de la Fuerza Expedicionaria